



JORGE REGALADO

28 de mayo de 2010

Enrique Valencia me pidió que escribiera unas palabras en tu honor Doc Alonso. Sabes que no se me da mucho la alabanza pero en este caso acepte con mucho gusto porque creo que te has ganado con creces este reconocimiento. Lo hacemos sin relumbrón, sin cámaras de televisión, sin mucho ruido, más bien sencillo, humilde, íntimo, básicamente entre colegas y por lo tanto absolutamente sincero. Sabiendo de la austeridad con las que has llevado tu vida y tu indisposición a la suntuosidad, al protagonismo, al elogio barato y simulado, estoy seguro que así será más de tu gusto.

Para hablar del Doc Alonso como hoy queremos hacerlo, me parece necesario abordar varias dimensiones. Rápidamente me referiré a algunas de ellas que pueden coincidir o no con las opiniones de mis compañeros.

En su ya larga vida el Doc ha sabido desarrollarse e intervenir en varios planos en los cuales ha combinado la academia con la política. Esto no siempre se hace de buena manera. Casi siempre que se ha intentado pierde la academia. En el caso del Doc Alonso no sucedió así. En este sentido me parece es una especie de caso atípico, de ave rara. En parte, mi homenaje al Doc Alonso es justamente por eso, porque nunca ha subordinado la academia a la política; porque se ha mantenido alejado de los puestos administrativos de las instituciones educativas y de investigación en las que ha laborado y también porque, me consta, rechazo todos los ofrecimientos de los partidos políticos para diversas candidaturas. La única excepción que hizo, y tampoco resultó fácil, fue cuando acepto ser consejero ciudadano pero en su descargo se puede decir que eran los tiempos en que se creía en la



“ciudadanización” de la institución electoral y cuando solo se otorgaba a los consejeros un apoyo económico simbólico. No se trataba, pues, de un interés de tipo económico como ahora se estila.

Para mi el doctor Alonso más que un doctor en un maestro. Pero un maestro en el sentido tradicional; en el buen sentido. Desde que lo conozco y hasta el día de hoy siempre lo he visto formando, enseñando, dirigiendo o tutorando a alguien o a varios a la vez; corrigiendo a cualquiera que en su presencia cometa un barbarismo, que utilice mal un gerundio e incluso que haga una mala entonación a la hora de leer. No se diga debatiendo, polemizando sobre alguna teoría, algún autor o sobre los problemas sociales y políticos.

Desde que realice mis estudios de maestría afirmo que con el Doc Alonso tenía una deuda intelectual. No siempre hemos estado de acuerdo pero eso no es obstáculo alguno para que hoy lo le reitere sin reserva tal deuda. También aprovecho este momento para agradecerle los momentos recientes en que hemos disfrutado discutiendo, aprendiendo y polemizando con las ideas de Cornelius Castoriadis, con diversos académicos mexicanos y latinoamericanos y colectivos sociales que actualmente trabajan alrededor de los conceptos y las prácticas autonómicas y emancipadoras.

Como académico todos sabemos que es el investigador incansable; el de la productividad inigualable que sin embargo no está en la competencia académica absurda que imponen las instituciones; el lector voraz; el que sabe de las novedades editoriales porque ya las leyó; el que a los pocos días de definidos los temas tienes ya listo el artículo o el libro.

Pero además es un académico que no evade, al contrario, busca estar vinculado, implicado políticamente y, desde luego asume las consecuencias de tal posición ético-política. De ello da cuenta su historia personal que quizá arranca con sus primeras intervenciones allá por los años 70 del siglo XX con los obreros textiles de la fábrica La Hormiga, en el DF; luego con los pepenadores de los basureros



de la ciudad de Monterrey; más tarde con los colonos del cerro del Ajusco. Eran aquellos tiempos cuando hacía esfuerzos por poner en práctica el método “Ver, juzgar y actuar”. En los ochenta en Alianza Cívica y actualmente dentro de la amplia órbita política que ha generado el zapatismo. En todos los casos siempre manteniendo una posición crítica.

Desde cierta perspectiva algunos dirían que el Doc es lo que se define como un ciudadano de los tiempos de la posmodernidad. Yo pienso distinto y creo que él también estará de acuerdo en definirlo como un sujeto político en construcción.

Pocos como él, y eso merece mi mayor reconocimiento, se atreven a escribir y decir públicamente, por ejemplo, que “al hacer una revisión de las principales temáticas que ha seguido durante cuarenta años se encuentra que en los últimos dos ha tenido que cuestionar muchos de sus anteriores abordajes y que está en un profundo proceso de cambio intelectual”. Así de fuerte y así de claro suele ser el Doc.

Podría decir más cosas pero esto me parece suficiente para congratularme de que mi departamento de trabajo, el Desmos, por el cual el Doc Alonso ha hecho tanto, por fin haya podido dar cumplimiento a nuestro atinado acuerdo interno para hacer este homenaje estando él presente.

Muchas felicidades mi querido amigo y colega Doc Alonso.